

Hacia una ciencia de la sexualidad en la Argentina. Manuales y problemas sobre el asunto.

Música, María Luisa.

Cita:

Música, María Luisa (2017). *Hacia una ciencia de la sexualidad en la Argentina. Manuales y problemas sobre el asunto. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/460>

**XVI JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Mar del Plata - Buenos Aires-9 al 11 de agosto de 2017**

**Departamento de Historia y Centros de Estudios Históricos de la Facultad de
Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata**

**Mesa N° 81 Saberes, salud y políticas públicas en Argentina y América
Latina (siglos XIX-XX)**

Coordinadores: Adrián Carbonetti (CIECS- CONICET Y UNC, CEA UNC) y María
Silvia Di Liscia (IESH-UNLPam)

María Luisa Múgica-Universidad Nacional de Rosario
marialuisamugica@gmail.com

PUBLICAR EN ACTAS

**Hacia una ciencia de la sexualidad en la Argentina. Manuales y problemas sobre el
asunto.**

*Hacia la cultura sexual*¹ era la nominación de uno de los tantos manuales que formaron parte de la Biblioteca Científica que empezó a editar la Editorial Claridad de Buenos Aires desde 1924 en adelante, colección por lo demás, primordialmente referida a la sexualidad. Pese a que no será objeto de análisis de esta ponencia cultura sexual era un término habitual epocalmente y parecía referirse a cultivo de sí y de los otros y al mismo tiempo, a la dimensión educativa que marcaba qué se debía enseñar, divulgar, inculcar, formaba parte de lo que por entonces se calificaba como “cuestión sexual”, como había nominado el Dr Forel a su texto seguramente remedando otro término muy significativo de entonces como era el de la “cuestión social”. Conceptos vastos que incluían múltiples aristas como veremos. Foucault mencionaba que a fines del siglo XIX se produjo en Occidente un proceso doble, por un lado un fenómeno general solo identificable a nivel de los individuos, que apuntaba al desconocimiento del sujeto acerca de su propio deseo y por otro lado -y sin ser contradictorios-, un fenómeno de “sobresaber” cultural, social, científico, teórico de la sexualidad, *scientia sexualis*, saber multiplicado, extensivo e intensivo, visible en el plano cultural, social, con formas teóricas complejas o simplificadas, hiperdesarrollo de discursos, saberes, ciencia de la sexualidad. Coexistencia de producciones analíticas, especulativas, teóricas, científicas y al mismo tiempo un desconocimiento de la sexualidad de parte del sujeto, la que – agregaríamos- debía enseñarse, encauzarse, disciplinarse y se plasmaba en pares dicotómicos normal/patológico, que se rompían y ponían en jaque asiduamente.²

1

¹ Era del Dr. Lázaro Sirlin, un médico eugenista especialista en sexología, cfr. Marisa Miranda, *Controlar lo incontrolable. Una historia de la sexualidad en la Argentina*, Bs As, Biblos, 2011, pp.51, 84-85. Fue autor de varios textos de esta serie.

² Michel Foucault, M, *Sexualidad y política. Escritos y entrevistas 1978-1984*, Bs As, El cuenco de plata, 2016, p. 24, *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*, Bs As, SXXI, 2013. Cfr. también David Halperín, “¿Hay una historia de la sexualidad?” en AAVV *Grañas de eros. Historia, género e identidades sexuales*, Bs As, Ed Edelf, 2000, pp. 21-51.

La cuestión sexual

A fines del siglo XIX y principios del XX la sexualidad se transformó en un asunto de evidente interés público. Fue uno de esos temas puestos en la mira del poder político y, al mismo tiempo, matriz de las disciplinas y principio de las regulaciones, organizándose a su alrededor una suerte de policía del sexo, no en el sentido represivo o de prohibición, sino en el que se le daba por entonces, de mejoría ordenada de las fuerzas colectivas e individuales, en cuanto a esa necesidad de reglamentar la sexualidad mediante discursos “útiles” y públicos. Estos nuevos discursos, no se pronunciaban exclusivamente desde la moralidad sino desde esas nuevas disciplinas que se ocupaban de ella, como la medicina, la estadística, la sociología, el periodismo. La sexualidad fue un concepto que empezó a utilizarse desde 1859, tal vez ya desde 1845 en francés y apuntaba casi exclusivamente a el/los caracteres de lo sexuado, en tanto su empleo en inglés se registraba desde un poco antes, desde 1800 y en alemán desde 1820. Los autores franceses solían también utilizarlo como “vida sexual” y algunos como contrapuesto a “vida individual” y “vida social”.³ Sin embargo, adquirió especial entidad al ser investigada en clave de ciencia sexual, en tanto que organizaba discursos científicos que tenían como objetivo analizar, controlar y normalizar el goce sexual. La sexualidad se configuró como un dominio objetivado a través de discursos, reglas, aunque no exclusivamente, sino también de prácticas, encapsuladas en torno a asuntos específicos, como la prostitución, las venéreas, por citar solo algunos de los focos más temidos entre el siglo XIX y principios del XX.

La sexualidad como concepto actual apareció en Europa a fines del siglo XIX y algunas obras como la de Richard Krafft-Ebing *Psychopathia Sexualis* publicada en 1886; *La cuestión sexual* de Auguste Forel, de 1905, los *Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad* de 1905 de Sigmund Freud y los volúmenes de Havelock Ellis, publicados entre 1897 y 1928 jugaron con las de otros autores un papel fundamental en el desarrollo de una “ciencia sexual”, que indagó acerca del comportamiento sexual, clasificando sus patologías y perversiones. Sin embargo este tipo de reflexiones no se impuso sin resistencias, a modo de ejemplo vale la pena señalar lo que pasó con la obra de Krafft-Ebbin que se vio obligado por problemas con las autoridades a publicarla en

³Alain Corbin y Michelle Perrot, “Entre bastidores” en *Historia de la vida privada. T.8. Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*, Bs As, Taurus, (1991), pp.230-231. A. Corbin (Dir), *Historia del cuerpo. T. II De la Revolución Francesa a la Gran Guerra*, Madrid, Taurus, 2005, p. 376.

latín.⁴Estos textos cobraron fuerte significación y gozaron de amplia circulación. Foucault señalaba que ya desde fines del siglo XVI “la puesta en discurso” del sexo lejos de sufrir restricciones estuvo sometida a un mecanismo de incitación creciente y “*que la voluntad de saber no se ha detenido ante un tabú intocable sino que se ha encarnizado -a través, sin duda, de numerosos errores- en constituir una ciencia de la sexualidad*”.⁵Como señala Julián Sauquillo González para Foucault la sexualidad no solo era “*un producto cultural (no natural), sino la forma prioritaria de construcción de la “experiencia” en la cultura occidental.*”⁶

A fines del siglo XIX y principios del XX la sexualidad se transformó en un asunto de evidente interés público. En Argentina alrededor de 1924 se empezaron a editar textos y folletos mayoritariamente dedicados a esta cuestión, que formaron parte de la Biblioteca Científica de la Editorial Claridad dirigida por el socialista Antonio Zamora. Dos años antes se había conformado en Buenos Aires la Cooperativa Editorial Claridad que comenzó a publicar unos pequeños textos que contenían obras escogidas de la literatura universal, esa colección se llamó *Los Pensadores*, luego se transformó en una revista con ese nombre (1924-1926) y posteriormente apareció *Claridad. Revista de Arte, Crítica y Letras. Tribuna del pensamiento izquierdista* entre 1926 y 1941. Junto a estos emprendimientos se editaron otras colecciones que Zamora llamaba Bibliotecas que incluían obras de diferente índole, de autores argentinos y extranjeros que apostaban a satisfacer los intereses de los lectores.⁷ La Editorial -que se presentaba como una empresa de cultura consagrada a difundir ediciones económicas de las

⁴Yvette Trochon, *Las mercenarias del amor. Prostitución y modernidad en el Uruguay (1880-1932)*, Montevideo, Ed. Taurus, 2003, p. 66. María Luisa Múgica, *La ciudad de las Venus impúdicas. Rosario, historia y prostitución*, Rosario, Laborde Ed, 2014. También Robert Muchembled, *El orgasmo y Occidente. Una historia del placer desde el siglo XVI a nuestros días*, Bs As, FCE, 2008.

⁵Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. T.I. La voluntad de saber*, México, S XXI, 1985, p.20

⁶Julián Sauquillo González, *Michel Foucault: una filosofía de la acción*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989, p. 359.

⁷Como la “Biblioteca Teosófica”; la “Biblioteca Cosmos”; la “Colección de obras de estudios sociales”; la “Colección Sherlock Holmes”; “Los Pensadores”; “Teatro Contemporáneo”; “Teatro Nuevo”; “Teatro Popular”; “Los Poetas” (pequeños volúmenes de aparición quincenal); “Los Nuevos”; “Clásicos del amor”; “Colección de Grandes Novelas Modernas”; “Novelas de aventuras”; “Colección Claridad `Por la Paz””; “Colección Claridad `Ciencias Políticas””, la “Biblioteca Jurídica”, entre otras. José Barcia “Claridad, una editorial de pensamiento” en *Todo es Historia*, A.XV, N° 172, septiembre, 1981, N° dedicado a *Claridad, editorial del pensamiento izquierdista*. Graciela Montaldo, “Los pensadores y Claridad: una propuesta cultural de la izquierda argentina (1922-1941)”, en: *América: Cahiers du CRICCAL*, n°4-5, Vol 4, N° 1. Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre-deux guerres, 1919-1939, (1990), www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1990_num_4_1_1002, Martín Prieto, *Breve historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Taurus, 2006, cap. 9. Florencia Ferreira de Cassone, “Editorial Claridad. Una revolución en los espíritus” en <http://museo.bn.gov.ar/media/page/florencia-ferreirera.pdf> y “Roberto Arlt y Claridad” en *Revista de Literaturas Modernas*, Mendoza, N° 32, año 2002. http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1446/ferreiralitmod32.pdf.

mejores obras de escritores y pensadores antiguos, modernos y todas las manifestaciones del “espíritu libre”, en distintos campos, entre ellos el de la ciencia-hacía propaganda de sus distintas colecciones insertando índices, avisos de sus publicaciones y sobre la Biblioteca Científica decía: “*Manuales de divulgación y estudios sobre el problema sexual*”.

Bagú o Romero encuentran como antecedentes del emprendimiento de Claridad la *Biblioteca de Autores Argentinos*, de Ricardo Rojas y *La Cultura Argentina*, de José Ingenieros o la *Cooperativa de Buenos Aires* de Manuel Gálvez, aunque éstas ponían más bien la atención en autores argentinos.⁸ Un poco antes, la Biblioteca de *La Nación* no solo puso en venta volúmenes semanales de tela con cantos dorados que todavía pueden encontrarse en las librerías de viejos, sino que al interior de ese diario –y de otros también- se incluían novelas que se leían paulatinamente, fragmentos que algunos lectores recortaban prolijamente intentando darle formato de libro. Luis Alberto Romero señaló muy bien los cambios que había sufrido la sociedad argentina de entreguerras, la que gracias a la escuela pública y su obligatoriedad generó una sociedad fuertemente alfabetizada, con un público de lectores nuevos y ávidos por conocer y en ese contexto, hicieron furor las novelas semanales “por entregas” y los libros baratos. Extensas tiradas, precios accesibles, organizados en colecciones o bibliotecas configuraron verdaderas “empresas culturales”, más que comerciales, “especie de universidad popular” como el propio Zamora parecía reconocer y apuntaron a moldear nuevas sensibilidades.⁹ La extensión de la cultura letrada estaba en consonancia con los cambios y la movilidad de una sociedad como era la argentina de entonces. Publicaciones como éstas o de otras editoriales, las conferencias, las bibliotecas populares daban cuenta de una sociedad ávida por conocer o que simplemente que buscaba entretenerse.¹⁰

La aparición y proliferación de manuales de divulgación, de estudios dedicados a la sexualidad, la vida sexual y las venéreas permitía bascular la importancia que estos asuntos cobraron por entonces. Señala Romero que el mayor éxito y probablemente uno de los principales sostenes económicos de la editorial fue *El matrimonio perfecto* de Van der Velde que conoció 40^a ediciones en veinte años y Claridad sacaba dos por año.

⁸Sergio Bagú, “De ‘Claridad’ a EUDEBA”, en *Todo es Historia*, op.cit p. 18, Luis A. Romero, “Una empresa cultural: los libros baratos”, en Leandro Gutiérrez y L. A. Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Bs As, Ed Siglo XXI, 2007, pp. 51-52.

⁹Emilio Corbière, “Recuerdos de Antonio Zamora”, p.38, Romero, op.cit, p.54.

¹⁰Luis A. Romero, *Breve Historia contemporánea de la Argentina*, Bs As, FCE, 2002, pp.46-47.

Los textos dedicados a la sexualidad representaban el 25% de su catálogo y una cifra equivalente se podía encontrar en la editorial Tor, la Sociedad Luz y otras de la época.¹¹ Vezzetti menciona además del citado la *Enciclopedia del conocimiento sexual* de los Dres Costler y Willy que alcanzó un número muy destacado en las reediciones, más de veinte.¹²

Escritos en lenguaje sencillo, a veces en términos cuasi autobiográficos o coloquiales describían enfermedades y no solo plasmaban los desarrollos de la ciencia sino también creencias o representaciones sociales. La importancia de estos libros en la vida de los sectores populares la relata la propia Libertad Lamarque en su *Autobiografía*. Hija de un libertario, recuerda tanto las novelas de amor por entregas que la madre leía en alta voz para el padre y juraba no habían logrado concluir ninguna, como aquellos otros que del mismo modo la madre leía para hombres y mujeres que visitaban su hogar, sobre temas -con fotos o dibujos- que “*aterrorizaban a los oyentes, al comprobar los estragos que causaban al hombre el vicio del alcoholismo, y algunas enfermedades*”.¹³

Norbert Elias en *El proceso civilizatorio*¹⁴ ha mostrado la importancia de ciertos textos como los de Erasmo de Rotterdam, De La Salle, de Courtin que funcionaron como difusores de las buenas maneras, costumbres, etc, que circulaban a través de la escuela aunque no exclusivamente. Estas obras se transformaron en verdaderos manuales reguladores de conductas y costumbres que mostraban lo que estaba bien y lo que no, lo que una sociedad consideraba natural, lo que transgredía las normas y las buenas formas. En su sutil análisis Elias fue señalando también diferencias de género, etarias, de clase, abriendo así caminos nuevos para las ciencias sociales, mostrando cómo la sensibilidad y los gustos tienen también una historia y cuán están lejos están de ser objetos fútiles. Esos manuales intentaban modelar –no necesariamente con éxito- los comportamientos sociales y plasmaban sensibilidades o costumbres que también señalaban los propios umbrales de tolerancia de las sociedades. En ese sentido puede pensarse la Biblioteca Científica, como manuales de comportamiento y como colección trazaba un programa caracterizado en exhibir diferentes interpretaciones y temas

¹¹LA.Romero, “Una empresa ...” op. cit, pp. 64-65, Barcia op. cit, p. 22, Dora Barrancos, *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores 1890-1930*, Bs As, Ed Plus Ultra, 1996, p.177-207.

¹² Hugo Vezzetti, *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière*, Bs As, Ed. Paidós, 1996, p.114-116, nosotros contamos con un ejemplar de la decimosexta

¹³ Libertad Lamarque, *Autobiografía*, Bs As, Ed. Javier Vergara, 1986, p. 81

¹⁴Norbert Elias, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Bs As, FCE, 1993

relacionados con la sexualidad, plan muy ecléctico en cuanto a autores y posturas que, estaban francamente encontradas. Como señala H.Vezzetti la sexología nació como un discurso híbrido que combinaba medicina social, biología de la reproducción, eugenesia, psicología, filosofía de la naturaleza y ética aplicada, fundada en el presupuesto de los impulsos sexuales pensados a la vez como el fundamento de la perpetuación de la especie y una fuente permanente de desviaciones y excesos.¹⁵

La Biblioteca Científica de la Editorial Claridad¹⁶

La Biblioteca Científica publicaba los miércoles cada quince días un volumen (V.3) que oscilaba entre 20 centavos (todos los de la primera serie tenían ese precio), 0,30 y hasta 0,50 los de mayor cantidad de páginas. Los precios eran muy módicos y se combinaban con grandes tiradas debido al bajo costo del papel y la inexistencia o muy reducidos derechos de autor o de las traducciones.¹⁷ La colección se caracterizó también por las permanentes reimpresiones, según mostraban las contratapas de los libros¹⁸, las tapas que especificaban el número de la edición (v.1,3a ed) o las marcas del lector resultan un indicador pues los de la segunda serie carecían de fecha de edición¹⁹.

Hubo otras colecciones que se editaron sobre la cuestión en diferentes períodos que incluían aquellos textos que, seguramente, tuvieron mayor éxito como *El matrimonio perfecto*, la edición que consultamos (S/F) formaba parte de “Problemas sexuales”; *Secretos del Matrimonio* del Dr. Mac Hardy de 1940 era el volumen 2 de “Colección Claridad”; *Gozar del amor* del Dr Hans Fervers, editado en 1971, parte de la “Biblioteca de Cultura Sexual”; la *Enciclopedia del conocimiento sexual*, de los Dres. Costler y Willy, editado en 1939, V.30 o bien el 59, *Eugenesia y Armonía Sexual*, del Dr. Herman Rubin, de la *Biblioteca de Obras Famosas*

La Biblioteca Científica tuvo dos series y hasta el momento hemos encontrado treinta y cinco (35) textos de la primera de los que solo seis no estaban encuadrados en cuestiones sexuales (17%). De la segunda serie hemos reconstruido unos cincuenta (50)

¹⁵ Vezzetti, op. cit, p. 88.

¹⁶El análisis sobre la colección, la lectura, formas de leer, más atenta a la materialidad y las prácticas es deudor de los análisis de Roger Chartier, *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito*, México, Universidad Iberoamericana, 2005; *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Ed Gedisa, 1992 o *Sociedad y escritura en la Edad Moderna. La cultura como apropiación*, México, Ed Instituto Mora, 1995. Pierre Bourdieu y R. Chartier, “La lectura: una práctica cultural” en P. Bourdieu, *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, Bs As, Ed. SXXI, 2014, pp. 253-273. Martyn Lyons, “Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros” en Guglielmo Cavallo y R Chartier (Dir), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 2004, pp-539-589 y 15-63.

¹⁷Héctor Miri “Un libro a 0,50”, p. 36 en *Todo es Historia*, op.cit

¹⁸Volúmenes.38, 24, 31, 13, 4, 11, 27, 16, 21, 39, 35.

¹⁹Firma y fecha del v.22 dedicado al amor era de 1940.

títulos y todos versaban sobre la sexualidad y sus problemas. Las dos series eran físicamente diferentes, la primera estaba conformada por libritos de pequeño tamaño de 11 por 15 cms de menos de 100 págs, la segunda serie tenía un formato un poco más grande: casi 13 por 18 cms, con el mismo paginado, con aspecto de libros y menos de folletos como los anteriores. Los textos carecían de fotografías, las hojas eran rústicas y las tapas solo se diferenciaban-los de la primera- porque el papel tenía más brillo, pero menor grosor que el interno. Contenían una fotografía, en general una escultura sin filiación de la imagen, otros ninguna, solo unas columnas sostenidas en los cuatro lados por el sello de la Editorial y unos libros que coronaban la base. Las ediciones eran austeras y muy limpias, en las que se puede ver una clara primacía del texto, por sobre el cual nada debía desplazar la atención del lector/a hacia otra parte. La materialidad o el soporte de los textos, los lugares de venta, los precios indicaban a qué público estaban dirigidos.

En la primera serie se advertía que si el texto seleccionado no alcanzaba el número indicado de páginas se completaría con otro y si se excedía, lo editarían en partes, para no publicarlo trunco o resumido. Como fue el caso de Forel con el que se inauguró la colección editándose el capítulo 4 de su escrito emblemático *La cuestión sexual* dedicado al apetito sexual y, posteriormente se fueron publicando diferentes capítulos²⁰, ese folleto se completó con una conferencia de José Ingenieros “Cómo nace el amor”. Otros textos de la primera serie aparecieron con alguna variación en la segunda, como, por ejemplo, *La sífilis. Sus orígenes y medios para combatirla* que constaba de los trabajos de los Dres Fournier y Bloch, en tanto la segunda sumó los de los Dres Narbel y Peacan y modificó levemente el título²¹ o también el del Dr. Climent *Higiene sexual del soltero y la soltera* que incluía un opúsculo del Dr. Calmette²² y en la segunda se incluyó *La virginidad estancada*, de Hope Clare, o bien otro del mismo Dr. Climent dedicado a la prostitución clandestina en la segunda se sumaron dos textos, uno de Emma Goldman²³ y otro de Ángel Giménez.²⁴

Los títulos de la colección estaban escritos especialmente por médicos fundamentalmente europeos, pocos locales y abarcaban un amplio espectro de preocupaciones incluidas dentro del asunto de la sexualidad tales como: cultura,

²⁰ V.1, 6, 8; 3, 10 y 50 de la primera y segunda serie, respectivamente. Augusto Forel, (Dr), *El apetito sexual*, Bs As, N° 1, 3ª ed, 1924.

²¹ *La sífilis y demás enfermedades venéreas. Sus orígenes y medios para combatirla* (S/F),

²² *Conversación familiar para la educación sexual de jóvenes de 15 años*, (v.31),

²³ *La tragedia de la emancipación femenina*, V 34

²⁴ *La prostitución en Buenos Aires*, V34.

higiene, vida, apetito o ética sexual y plasmaban representaciones epocales de género: cómo nace el amor, la educación de la mujer y el niño, amor sin peligros, los placeres del amor, la higiene sexual del soltero y la soltera o de los jóvenes, lo que deben saber las jóvenes, guías sexuales para los casados. Otros temas fuertes eran las venéreas, la iniciación sexual, la prostitución, la educación, el matrimonio, los cuidados sanitarios, entre otros. Estos libritos, baratos, que parecían estar dirigidos a la propia educación sexual y sentimental de las clases populares se vendían en los kioscos, aunque no exclusivamente pues ciertas marcas materiales así lo indicaban, como, por ejemplo, unos sellos de la librería Ameghino de San Luis 1260 de Rosario, vendedora en 1933 del texto sobre la prostitución clandestina²⁵ o la librería Ruiz de Córdoba 1281 de esa ciudad (v.4); otros de los que disponemos formaban parte de la Biblioteca de la Editorial Tor de Buenos Aires (v.38,13). Algunos estaban escritos en forma de consejos prácticos, otros como conversaciones con los hijos, sin embargo el espectro de preocupaciones presentes, los constituyó en verdaderos manuales. De modo que la construcción social de la sexualidad por lo menos desde esa colección parecería poner en entredicho los presupuestos de Foucault acerca de que la sexualidad se habría configurado a partir de la atención puesta en las patologías y desviaciones. Estos libritos, por el contrario –y en consonancia con lo que el historiador francés Corbin señalaba- intentaban configurarse en guías de comportamientos sexuales no solo para los cónyuges sino para las mujeres, varones, niños, jóvenes y estaban atravesados por perspectivas de género, etarias, médicas y epocales.²⁶ En esta ponencia procuramos focalizar la atención en algunos de esos temas y formas de comportamiento sexual en Argentina a principios del XX a través de esa producción manualística.

Cada serie de la Biblioteca Científica estableció sus intenciones, en la primera se decía que publicarían obras exclusivamente científicas, priorizando las que trataban sobre la cuestión sexual, por constituir éste un problema tan intrincado “*como o más*” que el económico y porque se habían difundido pocas o malas obras, que el tema había quedado encapsulado dentro de la moral de la religión católica, “*enorme empresa comercial que explota la religión de Cristo*” que había proscrito la educación sexual y así “*los fariseos*” saciaban sus pasiones debido a la “*ignorancia*” que reinaba en el

²⁵ Lleva la firma y fecha de Rogelio Falcone Rey estampada con pluma azul (11/7/1933)

²⁶ A. Corbin, “Pequeña biblia de los jóvenes esposos” en *Historias 18*, Julio-Septiembre, México, en *Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 1987, p. 3, http://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias_18_3-11.pdf

pueblo. A los fines de *“combatir la estúpida educación escolástica del pecado, la virginidad y otras mil tonterías”*, se proponían publicar obras de hombres de ciencia que se habían dedicado a estudiar el problema sexual en todos sus aspectos científicos y de la vida: fisiológicos, etnológicos, patológicos y sociales. De modo que la Editorial iniciaba esa biblioteca, casi como una cruzada, decía *“es un deber que impone la conciencia y exige (sic) la necesidad de contribuir a la educación del pueblo en todos los órdenes del entendimiento y del saber humano”*. Asimismo se encuadraba en la línea analítica del Dr. Forel, alcanza con mirar la conceptualización sobre la cuestión sexual y los diferentes temas abordados por éste en su libro, no en vano abrió la Colección. En el primer volumen como colofón se dirigía a los lectores diciendo: *“Si Ud no aspira a formarse una inteligencia, no lea esta Biblioteca ni las otras publicaciones de Editorial Claridad”* y *“Si Ud se interesa por la cultura del pueblo, contribuya a la difusión de nuestras publicaciones”*.

Enfatizaba el rol pedagógico y modelador de la colección y de las publicaciones de la editorial: la lectura de los textos *“formaba una inteligencia”* y mostraba el interés de *“la cultura del pueblo”* en la difusión de esos asuntos. En el mismo sentido en el manifiesto inicial de la contraportada instigaba a los lectores diciendo: *“Confiamos en que el público corresponda a nuestros esfuerzos y propósitos”*. En esa especie de *tête-à-tête* con los lectores los prevenía mencionando que luego de iniciada la Biblioteca se habían puesto en venta otros textos sobre la cuestión sexual que se editaban incompletos (V4). En la segunda serie se volvía sobre algunos aspectos aunque cambiaba el tono enunciativo. Por ejemplo, se remarcaba el aspecto divulgativo y económico de las publicaciones indicándolo claramente: *“Tiene por fin la Editorial Claridad con esta biblioteca la divulgación en ediciones económicas de las principales obras que tratan el problema sexual desde el punto de vista científico”* y *“Nos anima un propósito cultural y en prueba de ello ajustamos el precio de estas ediciones a su costo más aproximado. Si no fuera así, con el mismo material podríamos hacer ediciones para vender a uno y dos pesos como generalmente hacen otras editoriales”*. Se señalaba que, a veces, se intercalaban obras que analizaban otros problemas científicos, aunque la cuestión sexual tenía preeminencia sobre otras: *“Si damos preferencia a la cuestión sexual se debe a la ignorancia que en general hay sobre esta materia, a pesar de ser el problema sexual uno de los tres problemas más graves e intrincados que la humanidad no ha resuelto todavía.”* Aunque no se aclaraba cuáles eran esos otros dos. Además:

“Ninguna obra de las publicadas en esta colección ni de las que se publiquen es inmoral”.²⁷

Ahora analizaremos algunos libros de la Colección. Los textos estaban dirigidos a diferentes interlocutores y atendían distintas preocupaciones sobre la cuestión sexual. Ya lo señalaba Leonard o Corbin la publicación de guías o manuales, agregaríamos, estaba muy de moda: el texto de Curtis, (que era de mediados del siglo XIX) estaba fundamentalmente dirigido a los casados y jóvenes de ambos sexos; el de Bessède a los padres y a los muchachos/as; el de Dupuy a los matrimonios; el de Mayoux a los jóvenes, de ambos sexos, solteros y casados.²⁸ Sin embargo, seguramente por el tipo de preocupaciones analizadas no solo se leían en clave científica sino también satisfacían expectativas que la sexualidad despertaba por entonces, casi como una literatura cuasi pornográfica mezclada con metáforas o un lenguaje poético, poco talentoso, efecto de traducciones no siempre demasiado cuidadas o bien algo arcaicas, aunque sin duda fuertemente dramático.

Manuales y modelos de higiene y comportamiento sexual

En los textos el matrimonio era señalado como un estado natural y necesario, que evitaba desbordes y excesos, especie de “medicación”, de protección para el cuerpo colectivo e individual. Así, por ejemplo, el médico pediatra francés R. Dupuy²⁹ en *La vida sexual* señalaba que el matrimonio era el estado natural del hombre (entre los 25 y los 40) y la mujer (desde los 18 a 30 años) en la pubertad, porque sus órganos ya estaban preparados para la generación y clasificaba las uniones en precoces, tardías o desproporcionadas, cuando la diferencia etaria entre los contrayentes era muy notable. En la *Guía Sexual para los casados y solteros de ambos sexos* del Dr. John Lewis

²⁷ Citaba al Dr. Ceresole, de Lausana diciendo: “un hecho o una verdad científica nunca son inmorales y [aun] que la hipocresía y el ocultamiento que prevalezcan ahora respecto a tales materias, sí lo son”.

²⁸ JL Curtis, (Dr.), *Guía Sexual para los casados y solteros de ambos sexos*, Bs As, Claridad, V. 5, S/F, (Claridad usó la traducción española del libro, que no tiene fecha pero Pura Fernández menciona que fue publicado en 1865 en “Los “soldados” de la República Literaria y la edición heterodoxa en el siglo XIX” en Jean-Michel Desvois (ed.), *Prensa, impresos, lectura en el mundo ibérico e iberoamericano contemporáneo Homenaje a Jean-François Botrel*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 2005, pp. 105-117. G.M. Bessède, *Lo que todos deberían saber. La iniciación sexual (Conversaciones con nuestros hijos de tres a veinte años)*, Bs As, Claridad, S/F, R Dupuy, (Dr), *La vida sexual. Conocimientos necesarios al hombre y a la mujer antes de casarse*, Bs As, Claridad, (1925), V. 20, Mayoux, (Dr), *La educación sexual de los jóvenes*. 2 V, Bs As, Claridad, 1924, V. 3 y 4.

²⁹ Según Jacques Leonard participó en julio (24-30 de julio), de 1912, en el Congreso de Eugenesia de Londres, “Eugenismo y Darwinismo. Esperanzas y perplejidades en los médicos franceses del Siglo XIX y principios del Siglo XX” en Fuente: http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Leonard_Eugenismo_darwinismo.htm. Marisa Miranda menciona en la delegación francesa a Raoul Dupuy en “La Argentina en el escenario eugénico internacional” en M.Miranda y G.Vallejos, *Una historia de la Eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales 1912-1945*, Bs As, Biblos, p.53.

Curtis, médico consultor de la Facultad de Londres podía leerse su fuerte interés en el “santo sacramento del matrimonio” en una iniciática presentación muy moral, en la que apelaba al Supremo Hacedor, la providencia, etc. El Verdadero Amor (sic) era el que procreaba familias sanas, valientes soldados, ciudadanos patrióticos, castos y amorosos y estaba modelado por el Arquitecto de la Naturaleza. El objetivo del texto era “hacer el matrimonio universalmente feliz”, que la felicidad conyugal fuera la regla y no la excepción.

Para Dupuy los matrimonios precoces tenían como contrapartida cónyuges demasiado jóvenes, ardientes y poco reflexivos que repetían excesivamente el acto carnal, agotándose, resintiendo la progenie y con el tiempo, finalmente se hastiaban y se volvían indiferentes. En la mujer la precocidad (responsabilizaba a los padres) era perjudicial, pues su matriz no estaba en condiciones de retener un feto de cierto tamaño y el parto causaba las muertes de la madre y el niño. En los matrimonios tardíos, los órganos genitales del hombre a los 45 años y los de la mujer a los 35 ya no tenían la vitalidad y el vigor de la juventud y aunque dependía de las constituciones, la “decadencia” se anticipaba o retrasaba: *“las erecciones del hombre ya no son tan completas y tan intensas como anteriormente, el fluido seminal ya no es segregado en tanta abundancia ni lanzado con tanta fuerza y acaso ha perdido también algo en sus cualidades viriles”*.³⁰ Igual para las mujeres que entre los 35 y 40 dejaban de sentirse aguijoneadas por los deseos sexuales, la mayor parte había engrosado y eso era signo de *decadencia genital*. Además –sostenía– los vástagos de los matrimonios tardíos eran más débiles y feos, podían ser raquíticos con salud quebradiza, con propensión a las hemorroides, taciturnos, lánguidos y muchos no llegaban a los 14 años!. Si la mayor era la mujer, los jóvenes, -presentados como codiciosos pues se habían casado por dinero-, agotaban pronto su vigor, porque ellas “en su ocaso” eran insaciablemente lujuriosas y sus órganos genitales un *“verdadero horno que lo abrasa y devora todo”*. Si era a la inversa, la mujer más joven, “unidas a viejos libertinos”, se “ajaban pronto” por la lubricidad de los esposos viejos, que, como contrapartida, se rejuvenecían con su “frescura”. Esos eran casamientos “desproporcionados”, uniones “tristes e inmorales”, perjudiciales para la salud del más joven o la constitución de la progenie. Obsérvese que las consignas médicas reemplazaban y laicizaban a través de enunciados científicos las viejas moralejas cristianas, fomentaban el equilibrio, el ahorro de las fuerzas, concebían

³⁰ Dupuy, op.cit. p.5

los encuentros sexuales como “gastos vitales”: ardor, pasión, inflamabilidad de los sujetos, agotamiento, decadencia. Se preconizaba no solo el control de las pulsiones sexuales sino la moderación, ya que, el exceso como tema era leído en clave médico-sanitaria. De ahí que Corbin mencione que los textos médicos funcionaban como manuales de administración espermática y el fantasma del desperdicio acechaba página a página a los lectores.³¹ En la elección de los cónyuges era saludable la mixtura de temperamentos: el bilioso y el linfático, el sanguíneo y el nervioso, así se generarían niños llenos de fuerza y salud, en tanto la unión de dos personalidades semejantes no era muy propicia. Como la belleza³² de los hijos dependía de la conducta higiénica de los padres, Dupuy dedicaba como era habitual en los manuales de sexualidad un capítulo a la noche de bodas y aunque aludía a la virginidad no le otorgaba gran importancia. Describía los órganos genitales, otro *cliché* en este tipo de publicaciones y mencionaba en términos pedagógicos algunos nombres que recibía la unión íntima de los sexos: “acto generador” cópula y coito junto con “*otros muchos libres, extraños, obscenos*”. Como parte de ese cuasi recitativo científico además de la descripción de los órganos sexuales y su desempeño, aparecían factores como la edad, el tamaño, conformación, como elementos condicionantes del éxito o no de ese encuentro y las diferentes etapas de la vida sexual. Los penes cortos y gruesos lograban erecciones más fuertes y sostenidas que los delgados y largos, igual que los de ancha base que se adelgazaban hasta el glande conservaban sus facultades eréctiles hasta la vejez, a diferencia de los delgados en la base que se engrosaban en la terminación.

Aunque el ardor y vigor de la cópula guardaba relación con las especies, en este tipo de manuales era habitual las comparaciones con animales o vegetales y el número de sus apareamientos. El acto genital era visto como una necesidad tanto para el hombre como para la mujer y los placeres del matrimonio practicados con moderación eran primordiales para sostener la salud general, apaciguar los deseos violentos, las impaciencias, las inquietudes, las tristezas del amor, los sueños eróticos, regocijar el alma, inclinar al hombre a la amistad, la benevolencia y la generosidad. Para Dupuy por ejemplo ni la soltería ni la virginidad eran garantías de buena salud, por el contrario, la

³¹ Corbin “Pequeña Biblia...” op. cit, p.5.

³² Leonard op. cit. sostenía que se había dado un retroceso en Francia de la calipedia -arte de hacer hermosos niños- el vocablo había caído en desuso a la hora de las técnicas que se pretendían científicas y ese lugar fue ocupado por un sustantivo *eugénique* (eugénica/eugenesia), traducción del inglés *eugenics* lanzado en 1883 por Galton, en tanto la palabra *eugénisme* (eugenismo) prácticamente no fue empleada en el idioma francés hasta 1914. Recorre los vaivenes terminológicos indicando que por eliminación y consenso se volvió sobre *eugénique* (eugenesia), ciencia de las leyes que regían las buenas procreaciones y el estudio de las técnicas que de ellas se desprendían.

epilepsia, la locura, la hipocondría, la manía, la histeria, la pasión uterina, el hastío de la vida que podía llevar al suicidio, se manifestaban más en los célibes que en los casados quienes, también, morían más que los segundos. La virginidad no garantizaba buena salud, por el contrario, una mujer virgen podía ser atacada por una multitud de indisposiciones, erupciones cutáneas, vapores, etc, todos enemigos mortales de la belleza, disminuyendo su frescura, encantos y salud. La completa inacción de los órganos genitales generaba enfermedades como satiriasis, priapismo, ninfomanía, histeria, catalepsia, locura (en *Salpêtrière*, París de 1726 enajenadas, 1276 eran célibes), melancolía, languidez, insomnio, pesadillas, sueños eróticos, vicios solitarios, etc “*afecciones todas que desfiguran al ser humano y le llevan a los más repugnantes excesos*”. La “solterona” se reconocía por su palidez, ojeras, paso vacilante como “una flor marchita”, suspiros, problemas digestivos, apetitos raros o una languidez que la podía llevar a la tumba, pero si la casaban “*renacerán en su rostro las rosas, una sangre más rica circulará en su rostro y se asegurará una salud robusta*”. También el jovencito si no se casaba se podía volver taciturno y triste.

Había otros temas -que preocupaban a Dupuy y a Curtis- que tenían mucha importancia, como la frecuencia, el exceso, la abstinencia, la masturbación. Curtis pensaba que muchos jóvenes al no haber recibido consejos antes de casarse abusaban del acto sexual (*esas obsequiosas atenciones*), suponiendo erróneamente que complacían a sus mujeres, debilitándose sus facultades y energías, produciéndose emisión constante de secreción seminal. El “exceso” podía generar en la mujer desde leucorrea, prolapso histérico u otros desórdenes, “horror” por el coito hasta la esterilidad (situación frecuente en los dos primeros años de casados) y esto era responsabilidad tanto de la ignorancia marital como de la condescendencia de la mujer. Sin embargo ni la completa abstinencia ni el ejercicio desmesurado en términos sexuales eran saludables. Al igual que Dupuy pensaba que el matrimonio era un medio de prolongar la vida: un 13% menos de solteros que de casados llegaba a los 70 años. Según Dupuy si un hombre se casaba con una virgen debía moderar su ímpetu respetando, en lo posible, el pudor de la joven desposada. Luego de la desfloración debía abstenerse de nuevos encuentros sexuales hasta el día siguiente aunque sabía que los casados no solían seguir estos consejos los exhortaba a ser prudentes. Según Curtis por “*lo que para uno podría ser moderación, en otro sería exceso fatal*” y pese a indicar que era ocioso formular una regla uniforme establecía algunas normas: las “comunicaciones” debían darse cada tres noches en el primer mes del matrimonio y luego solo dos veces por semana. Dupuy

establecía ciertos parámetros similares para varones y mujeres en cuanto a la frecuencia, aunque ellas podían prolongar y repetir el acto venéreo (esta idea estaba en Forel); la edad y cantidad eran variables a considerar para practicar el coito; de los 20 a los 30, de dos a cuatro veces por semana con un día de intervalo, (las reiteraciones de 4 a 6 veces por día, como hacían los jóvenes solo avizoraban pesares futuros); de 30 a 40 años, dos veces por semana; de 40 a 50 años una vez, de 50 a 60 una vez cada 15 días pudiendo extenderse la continencia si no había deseos, a posteriori. La reflexión científica ubicaba a la sexualidad bajo el signo de la aritmética, bajo la óptica del cálculo.³³ Aconsejaba el uso moderado de los placeres del matrimonio, no el abuso que enervaba el cuerpo e influía sobre la inteligencia, pues economizar los placeres equivalía a la larga a duplicarlos. La cópula exigía el agrado, la tranquilidad y el secreto, nada del uso de la fuerza. Había que evitar la extenuación que producía la frecuencia de los coitos, antes de insistir, había que recuperar las fuerzas. Señalaba Dupuy que si bien la mujer podía repetir el acto amoroso, el “abuso” podía producir desde afecciones de los ovarios y la matriz hasta el cáncer!!.

La duración del coito era objeto de sumo interés -y las comparaciones con los animales por la frecuencia de la copulación- y era cronometrable: según Curtis en el hombre conllevaba dos o tres minutos³⁴, brevedad necesaria para algunas constituciones pues la prolongación e intensidad del encuentro podían provocar desde postraciones permanentes hasta muertes por apoplejía, congestión, etc. durante el acto sexual. Las características de la vida moderna de Londres era otro factor coadyuvante para que el hombre de negocios o el científico pensaran el asunto. Este último debía tener relaciones sexuales una vez cada 8 o 9 días pudiendo repetirlo si no se saciaba esa misma noche, con un número prudencial de horas de por medio. Dado que el sistema cerebral y el generativo estaban estrechamente relacionados, había grupos de individuos con muchas responsabilidades que eran poco prolíferos. Aconsejaba a estos hombres expuestos a muchas presiones y agitación mental a desterrar los pensamientos o problemas que los afectaban en el momento de encuentro sexual, “*acto[de] que depende la salud*” y la posibilidad de concebir, de otro modo los hijos iban a ser enfermizos, débiles tanto física como mentalmente y con una vida corta. Lo mismo que sucedía con los hijos concebidos en estado de embriaguez o de fuertes enojos. El hombre –a

³³ Corbin, “Pequeña Biblia... op. cit”, p. 6.

³⁴ A esa conclusión ya había llegado Forel la duración media del coito era de 3 minutos entre su clientela burguesa, Corbin “Pequeña Biblia..”op cit, p.7

diferencia de otras especies- no tenía límites estacionales para el contacto sexual, pero sus impulsos reproductivos simpatizaban con el orden predominante del reino vegetal: mayor impulso en primavera y verano, época también en las que se cometían mayor número de estupros y otros ataques violentos, lo que demostraba el aumento de la pasión sexual en esa época. Las criaturas gestadas en ese período gozaban de mayor vigor físico y mental. La hora apropiada había sido también objeto de investigación de los fisiólogos y el coito por la mañana o la madrugada tenía la ventaja de la refrigeración del sueño reciente. En cambio el Dr. Mayoux³⁵ recomendaba que el acto sexual se practicara de noche, para que el sueño pudiera reparar el trastorno sufrido por el cuerpo, evitarlo después de las comidas, en estado de debilidad debido a una enfermedad, luego de una disputa marital o alcoholizados, durante el período menstrual o en los últimos días del embarazo.

Un lugar especial estaba dedicado a las posiciones sexuales a practicar durante del coito. Defendía Dupuy “la posición natural” o “instintiva” que era la horizontal, el hombre sobre la mujer, pero sostenía que saciados de la posición normal, éste “*desciende a los hábitos animales o inventa actitudes más o menos incómodas y siempre perjudiciales a la fecundación*”, de ahí que todas las posiciones favorables a la fecundación eran lícitas y las que se oponían a ella, proscriptas. La actitud derecha era “sumamente fatigosa”, exponía al hombre a graves accidentes, generaba laxitud o parálisis en los miembros inferiores y fatigas generales, temblores convulsivos. La mujer encima -“capricho” por tomar el lugar del marido- “perturba el orden natural” y ni la “fecundación” ni la “salud” salían ganando. Solo había tres casos en que se permitía la posición “*a retro*”, durante el embarazo (el hombre debería privarse del coito por la salud de madre y el feto, pero eso no sucedía), en casos de obesidad o si el miembro viril era corto. Mayoux desaconsejaba el *coitus interruptus* como medio conocido para evitar la concepción por la fatiga nerviosa que generaba en los esposos a los que se privaba de “toda satisfacción”, obligaba al hombre a grandes esfuerzos de atención, producía una sacudida fatal para el cerebro y la médula agotando al organismo. También sufría la mujer porque en el mayor momento de excitación sexual “*el cuello de la matriz no es mojado por el bienhechor y cálido rocío de líquido fecundante*”, se acortaba el coito sin llegar al orgasmo. Creía que ambos hombre y mujer tenían los mismos derechos para disfrutar del encuentro sexual

³⁵Según *Estudios. Revista Ecléctica de Valencia*. A XIII, N° 148 diciembre de 1935 había vendido en Francia más de dos millones de ejemplares

El gran fantasma que producía fracasos matrimoniales era la práctica de la masturbación³⁶-“hábito fatal”- que debilitaba la energía de los órganos de la reproducción, adquirido en la niñez y mocedad era un peligro que rodeaba a la juventud y responsable de penosas enfermedades como profusas emisiones nocturnas, erecciones imperfectas, espermatorrea, debilidad seminal, palpitaciones, nerviosidad, timidez, dolores de cabeza, confusión, cambios en el ánimo, eyaculación precoz, gran depresión, agotamiento, imposibilidad de consumir el acto sexual, hasta muerte temprana, que podían observarse en algunos hombres. La masturbación llevaba a la destrucción y agotamiento de la vida³⁷. Ese hábito, “desgracia o tentación” convertía a las mujeres en esclavas de una costumbre, las privaba de su gracia virginal y dignidad de madres, las insensibilizaba o exacerbaba ante las emociones, transformándolas en ninfomaníacas, dementes o con furores uterinos, perdían la delicadeza y el encanto, el pudor, la reserva, imposibilitándolas para la maternidad. A veces la ninfomanía se curaba con el matrimonio, otras no, aunque la aficionada a los vicios solitarios, no sufría tan destructivo agotamiento como el hombre.³⁸Según Dupuy las prácticas solitarias de las mujeres cuyos maridos no las complacían completamente eran peligrosas, pues las enervaban y las predisponían a las flores blancas, a las irritaciones o neuropatías de los órganos genitales. Otro problema para Curtis que dificultaba la “observancia conyugal” eran las emisiones prematuras antes de la penetración, la falta de erección, motivos que podían llevar a alguien a la postración física o mental o bien a los suicidios. Por ello exhortaba que de repetir el acto era necesario esperar media hora. Era primordial la completa concentración para el coito, que definía como “*físico expediente*”, recomendación válida tanto para el hombre como para la mujer.

Otro asunto apuntaba a la cuestión activo/pasivo y el Dr. Mayoux en *La educación sexual de los jóvenes*, publicada en 2 v y destinado a los padres y madres de familia que debían instruir a sus hijos, decía que el macho tenía en el acto genésico un papel activo, su actuación “dura un instante” y luego se encontraba libre, eso explicaba

³⁶Sin pretensiones de exhaustividad véase M.Miranda y G.Vallejos, “Iglesia, eugenesia y control de la moral sexual: apuntes para una historia del onanismo, 1930-1970” en D. Barrancos, D Guy y A.Valobra, *Moralidades y comportamientos sexuales. Argentina, 1880-2011*, Bs As, Ed Biblos, 2014,pp.251-272,F.Vázquez García, “España y la cruzada médica contra la masturbación (1800-1900). Elementos para una genealogía” en *Hispania*, LXIV/3, num. 218 (2004) 835-868,M.Foucault, *Los anormales*, Bs As, FCE,2000, clases del 5 y 12/3/1975. T.Laqueur, *Sexo solitario. Una historia cultural de la masturbación*, Bs As, FCE, 2007.

³⁷ La masturbación era exceso, el onanista nunca estaba satisfecho, siempre quería más, en Laqueur, op.cit, p. 284.

³⁸ Curtis.

su tendencia a cambiar, a la poligamia (último vestigio de la animalidad), la mujer era pasiva y con tendencia a la estabilidad, salvo los hombres frugales que amaban a una sola mujer y estaban menos inclinados a las modificaciones. Vale mencionar que algunos de estos supuestos estaban también presentes en Forel, la relación activo/pasiva, poligamia/monogamia esbozada. El fin de la función sexual era la reproducción de la especie, asegurar el porvenir y el perfeccionamiento de la raza. El amor era para la humanidad el cemento de los sexos y el único elemento de estabilidad entre el hombre y la mujer, pues sin éste la unión sexual perdía su carácter humano y social, quedándose en lo meramente instintivo o animal.

Entre los preceptos que señalaban estos manuales para gozar sin problemas de los deleites amorosos estaban a) practicar el sexo solo cuando era “imprescindible”, b) cultivar la continencia si se producían emisiones espermáticas que podían generar desenlaces fatales sobre todo en la vejez, c) evitar los escarceos amorosos cuando estaban ocupados con trabajos profundos o fatigosos, d) guardar completa abstinencia durante el período menstrual, de secreción vaginal, los primeros tres meses y el noveno del embarazo, al principio de la lactancia o en caso de enfermedad sexual. Según Curtis la regla de la abstinencia en el período menstrual era quebrantada por los esposos, generando en ocasiones serios desórdenes análogos a la gonorrea y luego que se hubiera producido la fecundación era necesario un período de descanso para evitar algún resultado “fatal”, por seis o siete días. Instaba a la abstinencia durante cuatro semanas después del parto y a los maridos que fueran cuidadosos en cuanto a sus “derechos conyugales” durante el embarazo porque en esa época la mayoría de las mujeres eran indiferentes o encontraban desagradables las “emociones sexuales”, aunque no lo confesaran. Según Mayoux en los primeros meses de embarazo debían tomarse precauciones: prescindir de aproximaciones vigorosas que podían producir abortos o cuando crecía el volumen del embarazo, evitarlo pues corría peligro la vida de la madre y del hijo, por lo menos “en la posición ordinaria”, debiéndose *“adoptar aquella que no someta a presión alguna a la matriz dilatada y a su contenido”*, e) no tener relaciones sexuales con el estómago lleno, vacío, en estado de embriaguez o de debilidad, f) respetar los estados físicos y morales que afectaban a las mujeres, como indisposiciones, fatigas, oscilaciones de salud, pesares, g) ni la continencia absoluta ni el “abuso venéreo”.

Lo que todos deberían saber. La iniciación sexual de G.M Bessède o el arte de hablar con los hijos

El texto de Bessède³⁹ era un manual o una guía para la iniciación sexual que se diferenciaba de los anteriores porque estaba construido sobre una serie de cuadros de diálogos con un estilo muy coloquial a través de los que introducía los diferentes temas. Tuvo múltiples ediciones en España y en una de 1917 un epígrafe rezaba “*Obra altamente recomendada por muchos sabios, médicos, educadores y escritores*”. El libro abogaba por la educación sexual, “todo debe decirse”, abandonando la tesis oscurantista que apostaba por mantener a los jóvenes en la ignorancia y estaba pensado para facilitarles la tarea a los padres. La obra estaba dirigida a Pablo y Luisa, los hijos o supuestos hijos del autor. Además de éstos aparecía en las escenas teniendo un rol fuertemente esclarecedor, la mujer, que iluminaba a otros miembros de la familia, a la vecina o bien a algunas amigas. A una de sus amigas le explicó que tenía sífilis por eso le daban mercurio, enfermedad que tanto el marido como el médico le escondían; a la vecina o a la sobrina, las ilustró sobre la maternidad elegida o la enseñanza sexual. Ella era no solo una voz pedagógica fuerte -aunque los dos relataban-, sino era la que se ocupaba de las demostraciones prácticas a los hijos. Ella que no tiene nombre a diferencia del resto de los personajes, por medio de experiencias prácticas originadas a través la alimentación introducía a los hijos en los aspectos de la procreación: los huevos de los pájaros, los gatos u animales domésticos, eran instrumentos didácticos para los menores, quiénes a lo largo del texto iban creciendo, culminando con el casamiento de la hija. La iniciación en la educación sexual de Pablo comenzó alrededor de los tres años con los huevos de pájara o de gallina, indicándole que si no se los comiera “algún día saldría un pollito de él”, a los 11, otra vez un pollo o pescado limpio resultaron disparadores didácticos para incorporar conocimientos. La atracción sexual – sostenía- era una ley general de la Naturaleza.

El primer tema que analizó y que apareció en otros capítulos fue el del onanismo, al que le dedicó unas 19 páginas, un cuarto del libro aproximadamente. Lo presentó a través de distintas escenas, escenografía y lo acompañó de algunos

³⁹Gédéon Moïse Bessède (1878-1917), anarquista y militante antimilitarista, secretario de redacción del periódico anarquista *Libertaire*, fundado por Sébastien Faure, firmaba como *Sylvaire*. La revista anarquista *Estudios* de Valencia lo presentaba como médico, no así la edición de Claridad ni la de la Escuela Moderna de 1917 ni tampoco ninguna efemérides. *Estudios* calificaba al texto como educación racional y metódica por la que se evitaba los “peligros del vicio y las aberraciones sexuales que produce la ignorancia”. El texto se publicó en París en 1911. Cfr. *Dictionnaire des militants anarchistes* en <https://militants-anarchistes.info/spip.php?article2549>, *Estudios. Revista Ecléctica*, Valencia A. VIII, N 81, mayo 1930.

recitativos, la primera se desarrollaba en un espacio público, una plaza, varias mujeres, el autor, Pablo y un niño de su edad con una mano escondida bajo el vestido a quién la madre conminaba a quedarse quieto, golpeándosela, para “hacerle perder el hábito”, aunque pensaba que no constituía un gran peligro para esa edad. Para el autor “una manía es siempre peligrosa” y el niño presentaba síntomas, palidez, indolencia, decaimiento nervioso, languidez, estupidez. Los había predispuestos al onanismo por herencia –no era el caso-, pero todos llegaban a él por *“falta de cuidado, defecto de vigilancia o a causa de estar bajo guardianes ignorantes o sin conciencia”*. Responsabilizaba a algunas nodrizas que para calmar a los niños, no tenían reparos en masturbarlos y enseñarles a dirigir la mano. Otras veces, las malas prácticas de higiene o su falta generaban prurito obligándolos a rascarse produciendo el mismo resultado. En tanto un niño o niña habituado a lavarse todo el cuerpo, era indiferente a éste y, menos proclive a masturbarse.

En otra escena analizaba el onanismo en la segunda infancia, Pablo tenía 7 años y visitaba a un amigo dos años mayor. Al descubrir que el segundo le estaba enseñando a practicar el onanismo le dijo: *“-Desgraciado niño!- grité con tono espantado y severo.-¿Quieres, pues, volverte idiota y no crecer jamás...?. ¡Si tú supieras el mal que te haces...!”*, nada hay más feo que tocar estas cosas si no es para el aseo”, esta práctica como la de la bebida, volvía a los seres humanos peor que los animales. Era un padre muy preparado pues guardaba en su cartera desde hacía tiempo grabados de una revista médica reproduciendo adolescentes dados a la masturbación, a fin de detener *“el mal en su primera manifestación, si se presentaba”*. Así, ni bien sucedió les mostró las fotografías y obligó al amiguito a pronunciar una suerte de oración: *“yo no quiero tocarme más”*, insistiendo en que observara a un niño de 12 que parecía de seis, que presentaba *“una cara horrible”*, al que tuvieron que encerrar hasta curarse, aunque no se sabía *“si se podrá hacer de él un hombre”*.

Consideraba que a esa edad alcanzaba con apelar al amor propio del niño “para curarle”, cuando la práctica no estaba demasiado instalada. Los lugares o “centros de iniciación onanística” eran las escuelas, pensionados, liceos, conventos y seminarios, en los que los mayores instruían a los más pequeños y *“así el mal se extiende con rapidez”*. Todas las afecciones nerviosas como histeria, epilepsia, predisponían al onanismo, igual que los excesos de la práctica podían hacer nacer esas enfermedades. La masturbación afectaba directamente al sistema nervioso, a los órganos de la digestión: era habitual el estreñimiento, diarrea, hemorroides, alimentación irracional,

problemas respiratorios y producía consecuencias desastrosas sobre el cerebro que languidecía, se debilitaba y a veces se paralizaba, se perdía la memoria, se producía vértigo, trastornos en la vista y el oído, disminuían las fuerzas corporales, era habitual la tristeza, neurastenia, fiebre, consunción, granos en la cara, impotencia en el hombre y flujos blancos en la mujer. Para evitar incitar a la práctica era importante la alimentación: comidas simples, sin especias, ni té ni café, ni bebidas alcohólicas, carne poca o ninguna. Estos excitantes preparaban a los niños o adolescentes a tener un sueño agitado, interrumpido, poluciones y erecciones, causas determinantes del onanismo según el autor. Eran también importantes las horas de sueño, de 9 a 10 horas para los 7 años, disminuyéndose gradualmente hasta alcanzar las 7 hs desde los 14.

El onanismo se plasmaba en la falta de color, palidez amarillenta, ojos que perdían la vivacidad o el brillo, se tornaban tiernos, lánguidos, la mirada indiferente, apática, “estúpida”, los rasgos se deprimían, se volvían perezosos; molicie, fatiga, embotamiento de las facultades intelectuales, merma de la memoria, digestiones dificultosas, cambios de carácter, tristeza, desconfianza, irascibilidad, melancolía, gustos solitarios, envejecimiento prematuro, esas eran las “marcas” que la masturbación imprimía a la juventud como a los maduros de los dos sexos. Para evitarla instaba al ejercicio, que evitaba las “locas pasiones” o peligrosas “agitaciones internas”, las distracciones, gimnasia, baños fríos, tener el cuerpo “ocupado”, así esos niños (o jóvenes) se dormían ni bien se acostaban. El onanismo hacía más daño que la peste o la guerra, la raza se iba degenerando y el debilitamiento se iba repitiendo de padres a hijos. Las poluciones nocturnas también ocuparon un lugar cuando el hijo tenía 15 años y debilitaban tanto como la masturbación. Esas situaciones se podían eludir leyendo menos por las noches y saliendo más a la calle, porque el cuerpo tenía necesidad de mayor gasto energético o también por no madrugar. Los jóvenes no debían quedarse remoloneando en el lecho. La fórmula para evitar las poluciones nocturnas era la que sigue: *“levántate enseguida, rocíate con agua fresca y haz cuantos esfuerzos puedas para pensar en algo serio, difícil de comprender o resolver, a propósito de tus últimas lecciones, por ejemplo”*, eran consejos para conservar la salud intacta, el cerebro lúcido, las facultades libres. Era muy crítico de la continencia femenina que producía desde histerismo, que era una enfermedad de emociones reprimidas y ocultas, clorosis, desórdenes en el período menstrual, imaginación febril, predisponía a enfermedades inflamatorias de los ovarios y la matriz, sufrimientos morales, falta de alegría, males que se podían solucionar con “el placer del himeneo” a través del casamiento temprano

y sin necesariamente la concepción (se enseñaban métodos en esa clave). Las monjas solían estar afectadas de alguna enfermedad de la matriz y por ello alentaron la unión temprana de la hija a los 16 y no le parecían mal las uniones o matrimonios de prueba por seis meses o un año aunque eso debía ir acompañado de un declive del valor de la virginidad. Mayoux se diferenciaba de Besséde en lo relacionado con el histerismo femenino y la “solterona”, pensaba que se había construido un cuadro “terrorífico” de las afecciones ocasionadas por la falta de ejercicios de las funciones genitales. Seguía a Krafft Ebing para quien si las solteras eran histéricas se debía a causas morales más que fisiológicas y el ejemplo -acá en sentido contrario- lo constituían las hermanas de caridad raramente histéricas. La continencia era más penosa en los hombres que en las mujeres y podía verse en las poluciones nocturnas que se producían desde la juventud e iban acompañadas de las mismas sensaciones voluptuosas de las relaciones sexuales, el joven ya conocía los placeres del amor antes del matrimonio, en general a través de las prostitutas. A diferencia de éste, la mujer no tenía ninguna idea *“antes de haber encontrado al hombre capaz de hacérselo sentir y algunas veces, aun casada, pasa toda su existencia sin conocerlos”*.

Conclusiones

Para el Dr. Adolphe Pinard -según decía Besséde- era necesario “civilizar” el acto procreador pues éste conservaba todavía en el siglo XX un carácter instintivo y se realizaba igual que en la edad de piedra, la procreación se llevaba a cabo sin preocupación por los resultados y sin examinación médica. Esta reflexión podría leerse en sintonía con lo que sostendrá después Elias respecto de que los hombres como parte del proceso civilizatorio habrían tendido a reprimir aquellos aspectos que los acercaban a la animalidad a través de ejercicios de autoconstricción, de interiorización y control de las emociones y pulsiones más “bárbaras”, parafraseando al historiador uruguayo Barrán. Esto nos obliga, a separarnos de los discursos que presentan a la sexualidad como un “objeto natural”, restos de “animalidad” o lo meramente pulsional, o “instintivo” como puede verse en los manuales que analizamos siguiendo la línea de Forel; como una suerte de variante trans-histórica que por cierto nada explica, que la remontan a través de ejemplos a los griegos, a los pueblos antiguos, etc. debe, por el contrario, pensarse en términos históricos, como construcción temporal, cultural, discontinua, con marcas y características específicas en un momento y lugar determinado, como configuraciones dinámicas y por cierto móviles, cambiantes, que permiten establecer juegos de similitudes y diferencias, como acontecimiento en sentido

foucaultiano, en tanto “ruptura de evidencia”. Siguiéndolo a Foucault: "Allí donde se estaría ciertamente tentado a referirse a una constante histórica o a un rasgo antropológico inmediato, o aún a una evidencia que se impone del mismo modo a todos, se trata de hacer surgir una "singularidad". Mostrar que no era "tan necesario eso"; no era tan evidente (...)"⁴⁰

La sexualidad como constructo epocal fue efecto o resultado de discursos científicos, médicos, sociológicos, de regulaciones, reglamentaciones, creencias y de prácticas y no podía pensarse solo como un asunto ligado al proceso de privatización de costumbres o la esfera de lo meramente individual, sino también en términos colectivos, públicos y biopolíticos. Si bien durante el siglo XIX y principios del XX parecía centrarse casi exclusivamente en el ámbito familiar/matrimonial como algunos de los manuales de divulgación médica que estudiamos lo indicaban o más bien, apostaban, al mismo tiempo desarrolló, como ciencia sexual argumentos higiénicos, médicos, sociológicos, culturales y de género para justificar y hacer comprensible lo que antaño era considerado natural. Saberes, teorías, discursos y prácticas circularon y se articularon para pensar a la sexualidad como acontecimiento despojado de cualquier naturalización. Las patologías, anomalías, los vastos conjuntos de degenerados, alcohólicos (alcoholistas como se decía entonces), sifilíticos, tuberculosos, masturbadores, despertaban un interés increíble. Sin embargo, y en consonancia con lo que menciona Corbin los médicos y eso puede verse en especial en la producción manualística elegida no necesariamente ponían más atención en las desviaciones que en las relaciones conyugales. Los temas que estaban muy presentes en los textos de Claridad eran los de la frecuencia, cantidad, posiciones, duración, horarios de las relaciones sexuales de las parejas, excesos, abstinencia/continencia, la higiene, la noche de bodas, el apetito sexual en el hombre y la mujer, la menstruación femenina, tema que ya se sabe también obsesionó al mismísimo historiador francés Jules Michelet⁴¹, junto con la masturbación, poluciones nocturnas, virginidad, las venéreas, la herencia degenerada, la prostitución, fundamentalmente.

⁴⁰ M. Foucault, M, “Debate con los historiadores” en *El discurso del poder*, México, Folios Ed, 1983, pp.219-220.

⁴¹ Michelet era un autor sumamente citado en estos manuales y muy prestigioso, Roland Barthes se ocupó de analizar las distintas obsesiones del historiador en su *Michelet*, México, FCE, 1988 y en distintos escritos. Thérèse Moreau, *Le sang de l'histoire. Michelet, l'histoire et l'idée de la femme au XIX^e siècle*, París Flammarion, 1982. También para los novelistas *La mujer* o *El amor* eran referencias obligadas a modo de ejemplo A. Dumas en *El caso de la viuda Lafarge*, Barcelona, Dédalo, 2008 (1866).

Los textos de Claridad eran baratos, con grandes tiradas, muchas veces reeditados, pura escritura, sin fotografías, exaltando el valor y contundencia de la narración por encima de la eficacia de las imágenes. Se vendían en kioscos y librerías, carecían de publicidad interna, escritos comúnmente por médicos, utilizaban o por lo menos las traducciones, un lenguaje sencillo, “no eran inmorales” aunque se ocupaban de un asunto que había en general quedado clasificado en ese tópico, divulgaban y ayudaron a configurar un campo difuso que era el de la sexualidad en la Argentina, se pensaban como especie de empresa cultural o civilizatoria en un contexto de extensión de alfabetización de la escuela pública y de las diferentes formas de leer practicadas por entonces.